

Medio	El Mercurio
Fecha	30-7-2013
Mención	¿Debemos reducir nuestras emisiones de CO ₂ ? Columna de Evangelina Dardati y Ramiro Elejalde, de la Facultad de Economía y Negocios de la UAH.

¿Debemos reducir nuestras emisiones de CO₂?

“...mientras no exista un compromiso serio por parte de las economías más contaminantes para reducir sus emisiones, es irreal pensar que economías como la chilena tengan alguna clase de incentivo para hacer algo al respecto...”.

EVANGELINA DARDATI

PhD en Economía

RAMIRO DE ELEJALDE

PhD en Economía

Facultad de Economía y Negocios Universidad
Alberto Hurtado

El Protocolo de Kioto de 1997 comprometió a muchos países desarrollados para reducir la emisión de gases de efecto invernadero. Lamentablemente aquellos más contaminantes, EE.UU. y China, no se sumaron al compromiso, lo cual debilitó el acuerdo. ¿Por qué es tan difícil la cooperación internacional?

El caso del dióxido de carbono (CO₂) es uno donde las decisiones de cada país no llevan a una solución óptima, por lo que se requiere coordinación. Supongamos que tenemos dos países. Ambos utilizan recursos productivos que contaminan. Ejemplificando, para producir electricidad, mover trenes, camiones, autos e industrias se usan combustibles fósiles generando CO₂. Sin embargo, ninguno de los países se ve solo afectado por sus propias emisiones, sino que por el total. Aunque a los dos países les interesa la contaminación global, ninguno considera el daño que cada uno le produce al otro al contaminar. El daño no se internaliza y en una solución no cooperativa se explotarán más recursos que lo debido y se contaminará más de lo deseable. Este problema se conoce como la tragedia de los comunes mostrando cómo la no internalización de todos los costos lleva a soluciones socialmente subóptimas.

Respecto de la provisión de bienes medioambientales con beneficios internacionales como aire limpio, capa de ozono saludable, freno al calentamiento global, las soluciones

clásicas a la tragedia de los comunes no aplican. No existen instituciones supranacionales con poder para obligar a internalizar los efectos extraterritoriales. Por ello, cualquier solución al respecto requiere acuerdos internacionales medioambientales fuertes.

La cuestión es cómo generar incentivos para que los acuerdos internacionales medioambientales se cumplan. Hay lecciones útiles de casos exitosos como el Protocolo de Montreal. Primero, si las diferencias entre rentabilidades privadas y sociales en cada país son muy distintas, es difícil conseguir un acuerdo. Segundo, hay que disponer de castigos y recompensas para incentivar la participación así como poder compensar a los perdedores. ¡Magna tarea!

El Protocolo de Montreal propone recortar en 50% la producción y consumo de químicos que afectan la capa de ozono (clorofluorcarbonos o CFCs). El acuerdo fue un éxito: todos firmaron el acuerdo y cumplieron las metas. El tratado ofrecía las mayores ganancias para los jugadores más grandes; los costos de implementación no eran muy altos porque existían en desarrollo sustitutos de CFCs; y se establecieron prohibiciones al comercio de productos que contenían CFCs, tales como refrigeradores, e incluso al uso de CFCs en la producción, además de recompensas para los países pobres que cumplían las metas (transferencias de US\$ 1.000 millones).

En el caso del Protocolo de Kioto, en cambio, hay situaciones para explicar el fracaso de las negociaciones. Primero, los beneficios entre países son más heterogéneos e inciertos, al punto de que algunos hasta podrían beneficiarse del calentamiento global (Rusia y Canadá). Segundo, el tratado se enfoca en la reducción de CO₂. Sin embargo, otros caminos que desarro-

llen técnicas de captura de CO₂ o de “enfriamiento” pueden ser más convenientes a largo plazo. Tercero, los costos de la reducción de CO₂ son mayores que en el caso de los CFCs porque las economías desarrolladas utilizan muchos combustibles fósiles como principal fuente energética.

¿Cuál es el papel de Chile en este escenario mundial?

En Kioto se acordó que las economías en desarrollo como Chile, solo debían comprometerse a entregar informes anuales de emisiones, pero sin obligación de reducirlas. En el 2009, Chile contribuyó con el 0,2% del total mundial de emisiones de CO₂. Dicho porcentaje se ha mantenido constante en los últimos años.

¿Qué incentivos tiene Chile para sumarse a algunos países desarrollados y reducir sus emisiones de dióxido de carbono? Chile es una pequeña economía en el escenario mundial. En verdad, cualquier política de reducción de CO₂ implicará grandes costos para el país. Por otra parte, le será muy difícil apropiarse de los beneficios, especialmente cuando las naciones más contaminantes no están cooperando.

Concluyendo, el calentamiento global aqueja a todo el mundo. Sin embargo, mientras no exista un compromiso serio por parte de las economías más contaminantes para reducir sus emisiones, es irreal pensar que economías como la chilena tengan alguna clase de incentivo para hacer algo al respecto. A su vez, es importante buscar mecanismos complementarios que faciliten el acuerdo internacional como provisiones con castigos y recompensas, y la realización de estudios serios sobre los costos y beneficios de distintas políticas frente al cambio climático, tanto de CO₂ como de los demás gases de efecto invernadero.

